

# La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 5 DE JULIO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 324.

## La Juventud Literaria

### PALIQUE.



LG0 extrañose-  
rá á las lectoras  
el primer punto  
de éste palique;  
pero nos conce-  
derán su bene-  
volencia, si quie-  
ra sea por un  
breve instante.  
Los literatos  
de la capital  
murciana han

tomado ya el tema de verano, pues ya que no pueden hablar de los sabañones y otras sandeces propias del invierno, se meten en el còcio de familia y no hay quien los saque.

Y lo mejor del caso es que pierden la gramática y hasta el sentido común.

Digalo sinó el número 3078 de nuestro respetable colega «Las Provincias de Levante» en el cual dice el Sr. Arques que desea á los Pedros muchas cosas

«que hay sobre la tierra  
debajo del cielo.»

Con esta verdad se salva, de fijo, el señor autor dramático, porque es de las de Perogrullo.

Si, señores, no sabíamos que lo que hay sobre la tierra está debajo del cielo, pero forzoso es creerlo.

Para entrar en la escuela de Taboada es necesario hablar menos, pero decir más.

Y en el número siguiente... no queremos hacer comentarios sobre el empleo del relativo *cuyos*, pues habría que hablar mucho.

En el verano se hace cualquier cosa y todo vá perfectamente.

\*\*\*

Por las jóvenes Maestras que no han llegado á la edad que previene la Real orden que acaban de publicar, se elevó solicitud al buen Ministro á quien han pedido se les conceda poderse revalidar.

Atento este funcionario al leer esto dijo: «¡vá! ¿quién no concede á tan lindas jovencitas favor tal?»

Lo concede y los colegas lo llegaron á anunciar, y no sabemos la causa de no efectuarse ya;

más se dice, sin embargo, que una de esta capital, por no hallarse preparada dió fastidio á las demás, aplazando los exámenes á Setiembre. ¡Camará! ¡Qué cosas se ven tan buenas en esta Escuela Normal!

\*\*\*

La Glorista en las noches en que no hay luna al Malecón le quita la concurrencia; (na es muy grato aquel sitio sin duda alguna y así lo hemos notado por experiencia.

Cual palomas que dejan sus bellos nidos discurren las parejas enamoradas; unas que van del brazo de sus maridos, otras que de sus novios van festejadas.



Todas ellas disfrutan de las veladas al sonido del áura que, susurrante, bien lleva las promesas de alguna amada ó bien los juramentos de algun amante.

Allí se ha unido el arte que en torno halla-haciéndonos sensibles á su belleza, (mos al natural encanto que bien notamos y que nos da la hermosa naturaleza.

Sentados en un banco de tosca masa se escuchan las acordes y melodiosas notas de los pianos y así se pasa la noche entre las faldas de las hermosas.

Al monótono estruendo, la azul que suena con su agua nos salpica formando brisa mientras con los bastones sobre la arena hacemos un paisaje que alguna pisa.

Los que no tienen playa donde explayarse Dios les manda piadoso dulces verbenas con aguas que murmuran al despeñarse y barbianas que cruzan de encantos llenas.

Se ven muy cabizbajos á los amantes que ocultan con su cara fiero coraje. ¡Si leerse pudieran varios semblantes que miran distraídos hácia el ramaje!....

Cuando voy á estos sitios causa mis gozos ver entre las beldades que alegres giran, unas que solo miran á buenos mozos y otras que más coquetas á todos miran.

Por eso vamos siempre, del sitio hermoso á ocupar un asiento, porque es muy rico tomar estas verbenas haciéndo el oso cual sucede á

JILGUERO y á SANTIAGUICO.



### MONOMANIAS

El consumado ciclista Manolo Calomelano, director de la Revista «La tertulia de verano»,

padece la enfermedad de hacer versos todo el día, y es una calamidad cuando escribe una poesía,

pues todo el que está á su lado si á reír no comienza estalla, viendo que busca angustiado consonantes que no halla;

con la pluma bien mojada y la mano en la cabeza y la vista extraviada, se vé que entre dientes reza

y suda Calomelano torturando el pensamiento, al ver que no encuentra á mano un consonante á *pimiento*.

Recuerdo que el otro día montado en su bicicleta y enfrascado en la poesía como todo buen poeta,

iba por la carretera dándole gusto al pedal y haciendo á su labandera un sentido madrigal,

cuando nubló su semblante un gesto malhumorado, y dijo:—algun consonante que se le habrá indigestado.—

Acertó, naturalmente, pues yo le conozco á fondo y sé que siempre es su fuente *pensar alto y sentir hondo*,

y un consonante á *trancazo* buscaba lleno de fé, cuando ¡plaf! se dió un porrazo y dijo... ¡ya lo encontré!

Desde aquel solemne instante se consideró feliz, pues encontró un consonante á cambio de una nariz.

En fin, que por la poesía está loco por completo y hasta la vida daría por hacer un buen soneto;

mas lo más grave del caso es que cree que es gran poeta y que es dueño del Parnaso como es de su bicicleta,

por lo que no hay quien resista á Manuel Calomelano, director de la Revista «La tertulia de verano».

MAGHERITINA.

Yecla y Julio del 96.



### A Clotilde R.

Si de mi lira en sus cuerdas rotas brotase hoy una bella canción, no la desaires, porque sus notas se las arranca mi corazón.

Él las arranca y es porque ansía decirte há tiempo, bella deidad, que eres la diosa de la poesía, el prototipo de la humildad.

Mas como enfermo por la amargura de la nostalgia llegué ya á estar, no extrañes, niña, que mi dulzura sean los rimos de mi cantar.

¿Qué decir puede quien junto al alma ha edificado un panteón donde descansa la dulce calma que antes tuviera su corazón?

¿Qué decir puede quien entre abrojos vá caminando, sin poder ver á la causante de sus enojos, á la que aviva su padecer?

¿Qué decir puede quien sin cariño de amante madre llega á vivir, y no ha tenido quien siendo niño seque las lágrimas de su sufrir?

¡Nada, qué amargos serán los himnos que brotar puedan de su laud, igual que amargos son estos trinos que mandar quiero yo á tu virtud.

Mas ya que vibran las cuerdas rotas hoy de mi lira, de esta canción nunca desaires sus tristes notas que te las manda mi corazón.

Él te las manda y es porque ansía decirte há tiempo, bella deidad, que eres la diosa de la poesía, el prototipo de la humildad.

JULIO F. CORDERO.

